

rada con la enorme derrota que habían sufrido. Una parte de las tropas regresó á Sebastopol por el barranco del Carenaje, y otra parte tomó la dirección de Inkerman, bajo la protección de los buques *Wladimiro* y *Quersoneso*, estacionados en la gran bahía de Sebastopol, que impidieron á Bosquet perseguir á los enemigos. Parte de la artillería hubiera caído no obstante en manos de los aliados en la retirada á Sebastopol sin la hábil maniobra improvisada del coronel Todleben, que se hizo proteger por cañones colocados de repente. El resto de la artillería fué conducido por la noche del mismo día con toda felicidad á Sebastopol con el auxilio de los zapadores y marineros.

Bosquet, creyendo que Gortschakoff meditaba mas bien un ataque aparente que verdadero, tuvo mas confianza en la fuerza del campamento que conocimiento acertado del plan verdadero de los rusos. Verdad es que la intervencion de Gortschakoff en la batalla había sido dificultada por circunstancias topográficas; pero esta intervencion no era cosa imposible, y habría tenido efecto probablemente si los dos cuerpos destinados á atacar directamente el campamento inglés hubiesen alcanzado algunas ventajas sólidas. El príncipe Gortschakoff solo llegó á hacer un cañoneo completamente estéril, cuando una intervencion feliz hubiese separado el campamento aliado en dos mitades y hubiera impedido la retirada de los ingleses á Balaclava (1). De la misma manera fracasó la otra diversion, que consistía en una salida de Sebastopol contra las baterías francesas. El general Timofeyeff ya se había apoderado de las dos primeras baterías francesas en la montaña de Rodolfo y había clavado los quince cañones que allí encontró, cuando el general Forey envió al socorro de sus compatriotas las brigadas de Lourmel y Aurelle, mientras las divisiones Levaillant y Napoleon se apostaban en la inmediación. Entonces Timofeyeff, para evitar que le cortasen el camino de Sebastopol, se retiró, sin que su salida llegara á influir en las operaciones de la batalla. El general Lourmel trató de perseguir á Timofeyeff y quedó mortalmente herido, teniendo su brigada considerables bajas.

La batalla de Inkerman ha sido una de las mas mortíferas de los tiempos modernos. Los rusos tuvieron en la acción principal 6 generales, 208 oficiales y 5,937 soldados heridos; 43 oficiales y 2,945 soldados muertos, y además 1,590 individuos extraviados; esto sin contar la salida de Timofeyeff que había costado, entre heridos y muertos, 23 oficiales y 1,071 soldados muertos. Las baterías de sitio habían costado la vida á 10 oficiales y 111 soldados. Las pérdidas de los ingleses fueron igualmente grandes, pues de los 12,000 hombres que habían entrado en fuego murieron 2 generales, 43 oficiales y 589 soldados, y salieron heridos 7 generales, 100 oficiales y 1,778 soldados, además de 63 extraviados. El duque de Cambridge, cuyo uniforme estaba agujereado por las balas, exclamó con los ojos arrasados en lágrimas: «Todos mis hermanos de armas han muerto, y no es culpa mía si he quedado vivo.» Los franceses, que solo tomaron

(1) Al parecer Todleben evitó insistir en la inactividad del príncipe Pedro Gortschakoff en esta importante batalla, por no comprometer á este personaje. Del plan del estado mayor ruso expuesto mas arriba, según el cual Gortschakoff se debía apoderar de uno de los caminos de la montaña de Sapun, y apostar allí dragones por poco que fuese posible, se desprende que no se trataba de una simple demostración, sino de una intervención positiva; pero prescindiendo ahora de esto, Todleben publicó (tomo I, pág. 481) las disposiciones tomadas por Gortschakoff para su intervención en la batalla, según las cuales tenía situados en la orilla izquierda del Chernaia, es decir, al pié del mismo campo de batalla nueve batallones, 20 escuadrones y 40 cañones. Falta saber si Gortschakoff tenía instrucciones para aguardar las órdenes de Dannenberg, ó si estaba facultado para operar por sí solo en el momento á propósito. Véanse los pormenores de las disposiciones de Gortschakoff en la obra de Todleben, tomo I, pág. 75.

una parte pequeña, pero decisiva, en la batalla, tuvieron 26 oficiales y 263 soldados muertos, 98 oficiales y 1,339 soldados heridos y además 70 individuos extraviados.

Al encontrar lord Raglan al general Bosquet en el campo de batalla le alargó la mano diciendo: «Le doy á usted las gracias en nombre de Inglaterra,» y en su informe al duque de Newcastle dijo: «Es una gran satisfacción para mí llamar vuestra atención sobre el comportamiento brillante de las tropas aliadas. Franceses é ingleses han rivalizado en valor, arrojo y disciplina. No quiero entrar en pormenores del movimiento de las tropas francesas por temor de hacer una descripción poco exacta; pero tengo el orgullo de reconocer en esta ocasión su valor y los servicios vigorosísimos que me han prestado y de expresar como tributo de la verdad mi admiración por la bella dirección de su jefe inmediato, el general Bosquet.» También mencionó lord Raglan en este informe los méritos del general Canrobert, diciendo que no podía alabar bastante su cordial cooperación en todas las ocasiones. En 28 de diciembre hizo saber Canrobert al ejército francés las gracias que públicamente había expresado la reina de Inglaterra, es decir, la Gran Bretaña.

Bismarck escribió el 29 de noviembre de 1854 desde Francfort á Manteuffel, presidente del ministerio prusiano: «Ha regresado hoy de Inglaterra sir A. Malet (embajador inglés entonces en el parlamento de la confederación alemana); ha hablado con diferentes jefes de graduación que asistieron á la batalla del 5 y que explican la excesiva pérdida de hombres de los rusos por haber quedado tres regimientos arremolinados en la retirada en una barranca y los aliados hicieron fuego á boca de jarro con su artillería sobre esta densa masa de hombres, matándolos con balas rasas, metralla y cohetes durante una hora, acabando despues á bayonetazos y culatazos con los arremolinados, que renunciaron á toda defensa. Dice el mismo diplomático literalmente que las torrenteras estaban llenas hasta los bordes de una asquerosa masa de carne humana cortada, y la matanza duró hasta que los cadáveres sirvieron de baluarte á los sobrevivientes.» Según la opinión de aquellos señores, la torpe dirección de los rusos fué la que salvó al ejército aliado de una derrota completa. Si los rusos hubiesen renovado aunque débilmente sus ataques en los días siguientes, se hubiera hecho en extremo crítica la situación. Entretanto no ocultaban los dos embajadores de Francia y de Inglaterra, que sus gobiernos estaban muy alarmados por la suerte de sus ejércitos aun en el caso de la toma de Sebastopol (2).

La situación general concordaba perfectamente con estas noticias. A pesar de haber salido victoriosos los aliados en la batalla de Inkerman, esta victoria había hecho mayor daño á la fuerza numérica de su ejército que á los rusos, cuyos generales tan poco caso hacían de la vida de sus hombres que no pidieron tregua despues de ninguna de las batallas para enterrar sus muertos y retirar los heridos. Los jefes de los ejércitos aliados censuraron en 7 de noviembre al príncipe de Menschikoff por no haber pedido ninguna tregua con el motivo indicado, á lo cual el príncipe respondió dos días despues, reconociendo indirectamente haber perdido tres batallas, que en todo tiempo el deber de entrar á los muertos y de cuidar los heridos que se encontraran en el campo de batalla correspondía á la parte vencedora que se sostuviera sobre el terreno. En el mismo escrito reconviniéron también Canrobert y Raglan á los rusos diciendo que habían degollado heridos; mas á pesar de todos los esfuerzos, especialmente de los ingleses, entre los cuales se decía que Cathcart y Seymour habían perecido así, no se

(2) Poschinger, tomo II, pág. 107.

pudo justificar esta acusación, y por otro lado solo pudieron explicarse como caso excepcional los robos efectuados por algunos perdidos de la legión extranjera, en particular en la capilla de San Wladimiro, que goza especial veneración entre los rusos; pues hasta el fin de la guerra disfrutó este santuario de protección especial por parte de los aliados, los cuales hicieron transportar todos los objetos del culto al convento de San Jorge, de cuyos monjes cuidaron también con la mayor solicitud.

El asalto fijado para el 7 de noviembre fué aplazado unánimemente hasta la llegada de refuerzos, en un consejo de guerra que el día 6 se celebró en la morada de lord Raglan, á cuyo consejo asistieron Canrobert, Bosquet, Bizot, Forey, Martimprey, Trochu, Airey, Burgoyne, England, Rose, Bruat y Lyons. La gravedad de la situación en el ejército aliado resaltó entre otros indicios también por la marcha del duque de Cambridge y del príncipe Napoleon, marcha que produjo málsima impresión tanto entre los aliados como en el público en general.

En el intervalo de la suspensión de operaciones perfeccionaron los aliados su sistema de defensa en la montaña de Sapun y en dirección de Balaclava; también fortificaron el cerro de los Cosacos y restauraron la batería llamada del Matadero, cortaron la carretera de zapadores y completaron el recinto de fortificaciones de la meseta desde Balaclava á Inkerman. En el ala derecha se protegieron con obras de defensa las bahías de Kamiesch y de Streletzkaia, donde se hallaban los almacenes franceses. La incertidumbre fué tan grande por ambas partes que los rusos destruyeron el puente sobre el Chernaia para proteger su ejército de observación contra un ataque de los aliados.

## CAPITULO XII

### LA GUERRA DE CRIMEA

(continuación)

El huracán del 14 de noviembre; pérdida de gran número de buques de los aliados en Balaclava, Kamiesch y Eupatoria. — Ataque desgraciado de los rusos contra Eupatoria. — Tentativa de un ataque marítimo de los rusos. — Llamamiento de Pelissier y de Osten-Sacken. — Estado lamentable del ejército inglés despues de la batalla de Inkerman. — Inglaterra procura encontrar el recurso militar que necesita interesando en la guerra á una parte del ejército de Cerdeña. — Convenio del 26 de enero de 1855 con el gobierno de Cerdeña. — La opinión pública de Inglaterra; la salida de Russell del partido; la proposición de Roebuck y la caída del ministerio Aberdeen. — Subida de lord Palmerston. — Palmerston introduce grandes reformas en el departamento de la Guerra. — Influencia del invierno en los ejércitos francés y ruso. — Cambios de jefes en las escuadras aliadas. — Envío de Niel á la Crimea y reorganización del ejército de Oriente. — Fracaso de la nueva empresa de los rusos contra Eupatoria. — Retirada de Menschikoff. — Muerte del emperador Nicolás.

Las obras mencionadas al fin del capítulo anterior habían empezado apenas cuando se conjuraron los elementos para empeorar en gran manera la situación de los aliados alrededor de Sebastopol. Una semana despues de la mortífera batalla de Inkerman, el 14 de noviembre, estalló sobre Sebastopol un huracán como no lo habían visto los habitantes mas antiguos de la península. Comenzó en la madrugada en medio de una lluvia torrencial, arrancó tiendas y barracas de madera y las arrojó al aire. Las barracas de lazareto, si bien estaban mas protegidas, fueron destruidas en gran parte, quedando muchos heridos al aire libre debajo de las vigas hundidas de las cubiertas. Las tropas tuvieron que asirse á troncos de árboles y peñascos para no caer á impulso del viento; los caballos se anegaron casi todos en los hoyos y

hondonadas en que se hallaban colocados; el tejado del convento de San Jorge quedó destruido, y el huracán torció la cruz de hierro que sirve de remate á la capilla. En Sebastopol no fué menor el daño, si bien resultó mas soportable. Los trabajos de tierra alrededor de la ciudad quedaron transformados en charcos, las trincheras se llenaron de agua y la pólvora en los almacenes amenazaba perderse completamente. Mas espantoso si cabe fué el efecto del huracán en el mar; la bahía de Sebastopol, que se había tenido siempre por



El general Niel

completamente segura, se había hecho intransitable porque algunos de los buques rusos, juguetes del viento, quedaron enredados con sus jarcias, y otros se estrellaron completamente. Las olas embravecidas, que tenían la altura de casas elevadas, arrancaron la cubierta del buque *Silistria*, uno de los que se habían echado á pique á la entrada del puerto, y la arrojaron de nuevo al agua. Mucho mayor fué el daño que el huracán hizo en la bahía de Balaclava; había llegado allí recientemente el buque de hélice *Prince* con un rico cargamento para el ejército, y se hundió antes de poder ser descargado. Llevaba en su cargamento entre otras cosas 500,000 libras esterlinas en oro, ropas de invierno y víveres, y además proyectiles explosivos para destruir los buques echados á pique á la entrada de la bahía. De haber sido posible descargar este buque á tiempo, seguramente se habría decidido la suerte de Sebastopol en tiempo relativamente muy corto; mas no se pudo salvar ni el cargamento ni la tripulación. Además